



EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
(Math. XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

¿QUIÉN FUÉ JORDAN BRUNO?

Nació Jordan Bruno en Nola, ciudad del reino de Nápoles, al promediar exactamente el siglo XVI, ó sea el año de gracia de 1550. No tenemos noticias de sus primeros años: lo que se sabe es que sentia desde su juventud vivo ardor por saber; que muy temprano comenzó á familiarizarse con los filósofos antiguos panteistas Parménides y Plotino, y que entró en la Sagrada Orden de Santo Domingo. Allí empezó á mostrar los malos frutos que daban de sí la afición depravada á tales autores y el espíritu de impiedad que llegó á dominarle.

Por los años de 1582 comenzó á dudar del misterio de la transustanciacion, y aún á negarla rotundamente. En seguida dudó tambien de la pureza virginal de Nuestra Señora. Excusado es decir, que la santísima Orden que le habia recibido, no toleró tamañas blasfemias. No consta el castigo que le impusieron sus superiores; sólo consta que el mismo confesó despues en alguna de sus obras, es á saber: que hubo de sufrir en su con-

vento, no sabemos que correcciones, inclusa la de reclusion.

Desgraciadamente para él, halló modo de burlar la vigilancia de los superiores evadiéndose de la prision, y huyendo no sólo del convento sino de la misma Italia; y no paró ni se consideró seguro hasta poner los piés en Ginebra, la Roma de los protestantes, donde á la sazón imperaban Calvino y Teodoro de Beza. No es de maravillar que estos heresiarcas recibieran con los brazos abiertos al apóstata enemigo acérrimo de la Iglesia; más como filósofo autónomo que era, á quien no le sufría el orgullo superioridad ni competencia, se hubo de tal manera en Ginebra, que el mismo Calvino en persona le dijo amigablemente que debia marcharse de allí. Fuése, en efecto, Bruno con rumbo á París, aunque parándose algo en Marsella y Tolosa, y propagando por donde quiera que pasaba, la pestilencia de sus errores. En llegando á París quiso darse á conocer en la famosa universidad de este nombre, y lo consiguió en efecto, declarándose adversario acérrimo de Aristóteles, á quien

odian con todo su corazón los falsos filósofos y los verdaderos herejes, sin duda porque fué el padre de la lógica, y por haber sido admitidas sus doctrinas entre los doctores de la escuela, y por haber servido y servir admirablemente en ella á la defensa de la fé católica.

Contraria por espíritu, y por sus tradiciones y enseñanzas católicas, á las ideas perversas del novador aventurero, la Universidad de París no era el centro y refugio mejor de Jordan Bruno; y así no tardó él mucho en tomar las de Villadiego y trasladar su residencia á Londres, donde publicó algunas de sus obras. Pasado algun tiempo, es fama que volvió á París, y que de allí le echaron por haber combatido la fé de Jesucristo. Refugióse Bruno en Wittemberg, ciudad luterana por sus cuatro costados, como que allí principalmente vomitó Lutero sus abominables errores, y quemó la Bula del Papa que le condenó por hereje. Pero con ser la universidad de Wittemberg herética, todavía no convino del todo con Bruno, pues conservaba aún reliquias de la antigua filosofía aristotélica; despidióse, pues, de ella nuestro héroe fingiéndose por más cierto luterano, según el testimonio de Brucker, y se fué á Praga, ciudad muy católica, de la cual no tardó en ser expulsado luego que fueron oídas sus horribles blasfemias. De Praga pasó á Helmstaedt, y luego á Francfort, de donde asimismo le lanzaron, y con tal prisa, que estando á la sazón ocupado en la impresión de un libro, para lo cual sólo le faltaba la última página, ni siquiera le dejaron tiempo para imprimirla, sino que á toda prisa tuvo que abandonar la ciudad. Finalmente, en Pádua vivió dos años sin que

le mandaran prender ni él saliera fugitivo: concluido este plazo de que debió aprovecharse, como de tiempo aceptable para hacer penitencia, dió principio el tremendo drama que tan trágicamente habia de terminar.

En efecto, allá por los años de 1598 la Inquisición de Venecia, para quien no podia ser ningun misterio el cinismo irreligioso de Jordan, echóle mano, y le hizo comparecer en su presencia, poniéndole por lo pronto á buen recaudo; algun tiempo despues le mandó á Roma para que allí fuese juzgado ante el tribunal superior del Santo Oficio. «En él, dice un escritor de su tiempo, tuvo que contestar á muchos interrogatorios, y fué convencido de sus errores por varios y doctos teólogos. El tribunal le concedió tiempo suficiente para que se retractase de sus errores, y él por su parte prometió retractarse de ellos; pero no tardó en defenderlos de nuevo. Todavía le fué concedido otro nuevo plazo, cuarenta dias, con el mismo fin, aunque sin resultado. Como se viera finalmente que su intento era burlarse del Papa y de la Inquisición, al cabo de dos años de cárcel condujéronle al Tribunal de la Fé, que está en el palacio del inquisidor general, donde compareció ante los Cardenales del Santo Oficio, personajes todos que descollaban por su experiencia y por estar versados así en Teología como en Derecho civil, y asimismo en presencia de los consultores del Santo Oficio y del gobernador de Roma. Ante esta imponente Sala de justicia, Bruno vióse obligado á oír de rodillas la sentencia dictada contra él. En la cual se refiere ante todo su vida, sus estudios y sus doctrinas; se recuerda y pone de manifiesto la

caridad con que la Inquisición procuró que volviera en sí y se convirtiese de sus errores; y, finalmente, se pinta su obstinación é impiedad. Después de leerse esta sentencia fué degradado y excomulgado, y entregado al brazo secular, no sin suplicar el Santo Oficio á los magistrados usaran de misericordia con él y no le castigaran con pena de sangre...»

«Los dependientes del gobernador de Roma le llevaron luego á la cárcel, donde le tuvieron ocho días para ver si al fin quería retractarse; pero todo fué inútil. El 7 de Febrero del año 1600, fué conducido al lugar del suplicio. Momentos ántes de morir le pusieron delante la imagen de Jesús crucificado; pero Jordan Bruno, después de lanzar sobre ella una mirada de desprecio, volvió á otra parte los ojos y espiró entre las llamas.»

Aquí tienes, ¡oh lector! reducida á sus últimas proporciones, la vida de este apóstata, hombre impío, blasfemo, enemigo de Jesucristo y de su Iglesia, reo en suma digno del último suplicio. En filosofía fué racionalista, en religion ateo, en literatura autor mediano y obscuro. Apasionado por los panteístas antiguos, aderezó á su modo el panteísmo, y así se apacentaron de él los filósofos modernos descendientes de Lutero y de Kant. Discípulos de Bruno fueron en efecto Espinosa, Schelling, Hegel y el mason Krause.

Oprobio de la filosofía, escándalo de las costumbres, y horror de la conciencia cristiana, el nombre y la memoria de Jordan Bruno están condenados á perpétua infamia por la razón, y por la moral y por la fé.

(De *La Semana Católica*.)

PODER DEL ARREPENTIMIENTO

Habia un señor, rico y poderoso, que vivía en su castillo, del cual no salía sino para guerrear, asolar los campos de sus vecinos, saquear los pueblos y robar á los viajeros. Era tan malvado y cruel, que nada humano le había quedado en su corazón más que el amor á su mujer, apacible y bella criatura, que pasaba los días y las noches llorando las maldades de su marido, y pidiendo á Dios que se las perdonara. En vano su marido la rodeaba de cuantos goces dan el lujo y la riqueza; de nada disfrutaba la humilde señora, nada quería, nada deseaba, sino la conversión de su marido.

En una espantosa noche de invierno en que el cielo, desencadenando tempestades, parecía querer acabar con la tierra, estaba sentada la señora delante de una gran chimenea en que ardía una brillante hoguera. El viento mugía entre las torres, cual si le enojara su resistencia; las nubes arrojaban sus aguaceros con ira; los relámpagos atravesaban caprichosamente las tinieblas como espíritus malos; todos los vivientes buscaban abrigo contra la inclemencia de aquella lóbrega noche. El señor del castillo aún no había vuelto de su correría, y su angustiada esposa rezaba.

Oyóse llamar á la puerta, y poco después un criado entró en la estancia, y dijo á su ama que dos pobres religiosos, cansados, casi muertos de frío y de necesidad, perdidos en aquel país agreste, pedían ser acogidos en la fortaleza, aunque fuese en un establo. La buena señora se sobrecogió, porque sabía que su marido odiaba á los religiosos; y le era tan sumisa, que ni el bien se atrevía á hacer

sin su beneplácito. Pero ¿cómo rehusar á los santos varones una súplica tan humilde?

—El señor no lo sabrá—dijo el buen criado, que al ver á su señora suspensa adivinó sus pensamientos—y al rayar el día se irán.

No bien hubo salido cuando sonó una trompa, y el galope de los caballos anunció la llegada del señor. A poco rato entró, y despues de haber trocado su armadura teñida en sangre con un rico vestido de seda forrado de ricas pieles, se sentó con su mujer á una mesa profusamente servida de ricos manjares, sobre la cual innumerables bujías blancas, finas, esparcían su menciónica y pura luz.

La castellana, ricamente prendida con un traje de terciopelo verde bordado de oro y pedrería, no comía; el resplandor de las luces se reflejaba en los baillantes que cubrían su frente y en las lágrimas que surcaban sus mejillas como otro adorno más, porque eran de aquellas con que el corazón hermosea el rostro.

—¿Qué teneis?—le dijo su marido con cariño.

No respondió.

—¿Temáis por mí en esta noche de espantoso temporal? Pues fuera temores, ya me teneis aquí sano y salvo; pésele á Satanás.

La hermosa castellana no respondía y seguía llorando, porque las lágrimas son hermanas bien avenidas; á una sigue otra, en pos de una van mil.

Pero él, á quien su ángel bueno había guardado en su corazón el amor á su mujer, como un áncoa de salvación, se afligió de verla llorar, y le dijo:

—Contadme, señora, lo que os aflige, y juro por mi espada enjugar vuestras

lágrimas si está en mi poder hacerlo.

—Señor—respondió su mujer—lloro porque mientras aquí disfrutamos de todos los bienes de la vida, otros carecen de lo necesario: porque mientras esa llama se levanta viva, alegre y nos envía su calor como una caricia, otros tiritan de frío: mientras estos manjares excitan el paladar con sabrosas exhalaciones... otros, señor, tienen hambre... y por eso se anuda mi garganta y no puedo comer...

—Pero, señora, le dijo él, ¿quién sabeis que se esté muriendo de frío y de hambre?

—Dos padres religiosos, señor, que me pidieron albergue y están en la cabañeriza.

El marido frunció el ceño.

—¡Frailes! dijo; holgazanes, pancistas, petardistas, que querrian regalarse á mis expensas.

—No han pedido más que un techo y un poco de paja.

El castellano llamó á un criado.

—¡Oh señor, señor, dijo sollozando la castella, ¡no los echeis fuera! acordaos de vuestra pomesa.

—Perded cuidado, contestó el marido, comerán, se calentarán y además me servirán de diversion. ¡Ya vereis!

Mandó en seguida á los criados que los trajesen á su presencia.

Disipóse, esto no obstante, el amargo humor chancero del castellano, como la fría y opaca niebla que levanta la noche de un pantano á los primeros rayos del sol, cuando se presentaron á su vista los religiosos; por un impulso involuntario se puso en pié, y la impía chanza que asomaba á sus labios, retrocedió como una serpiente que se encoge y se vuelve á su cueva. Ello era que habia en el ros-

tro del más anciano, en los cabellos blancos que coronaban su vejez, como corona una orla de albas rosas la juventud, en la serenidad de sus ojos, en la gravedad de su boca, una dignidad que imponía, una mansedumbre que atraía, un poder capaz de sujetar y conmover una alma corrompida y helada.

Mandóles el señor sentar á la mesa, y guardaron todos silencio por un breve rato. Pero el religioso, fiel á su mision, hizo oír la palabra de Dios en aquel lugar de donde habia sido desterrada, quedando encerrada en el corazón de la castellana como en un santuario. Callaba el señor y escuchaba mirando á su mujer, que con ansiosas miradas y cruzando sus blancas manos miraba al misionero, como el marino en noche de tormenta mira al faro que le indica el puerto de salvacion, mientras que sus labios murmuraban: «¡Bendito es el que escucha!»

Concluida la cena, cogió el castellano una vela y alumbró y llevó él mismo á sus huéspedes al mejor aposento del castillo, donde ricas camas doradas con colchones de damasco estaban dispuestas. Mas los religiosos se negaron á dormir en ellas, diciendo que jamás descansaban sino sobre paja.

Entonces el señor bajó á la caballeriza, y volvió cargado de paja, que extendió en el suelo.

—Padre — dijo rompiendo con un generoso esfuerzo el hielo de su corazón — yo quisiera volver á Dios; pero es imposible que el Señor perdone mis iniquidades.

— Aunque vuestros pecados — repuso el misionero — excediesen en número á los granos de arena del mar, á las gotas de agua de las nubes y á las estrellas del

cielo, todos los borraría el arrepentimiento y los perdonaría la clemencia de Dios: por eso el pecador endurecido no tiene disculpa, y eso es lo que formará su eterna desesperacion.

Entonces, el castellano, arrodillándose, confesó sus pecados, mientras que abundantes lágrimas de contricion caian de sus ojos sobre la paja en que se habia arrodillado.

Cuando el misionero, despues de dar gracias al Señor misericordioso, se quedó dormido, sintióse trasportado ante el divino tribunal. La eterna justicia tenia en la mano la balanza que pesa el bien y el mal; una alma iba á ser juzgada, era la del castellano. El espíritu infernal, con insolente triunfo, puso en una balanza el cúmulo de sus iniquidades. Los ángeles buenos se cubrieron la cara con horror y compasion. El alma gimió con dolor. Entónces se acercó el ángel de su guarda, ese ángel tan dulce, tan paciente y tan bello; ese ángel que nos pone el arrepentimiento en el corazón, las lágrimas en los ojos, la limosna en la mano, la oracion en los labios; traía algunas pajitas mojadas de lágrimas, y las puso en el plato opuesto de la balanza.

El alma se salvó.

Cuando el religioso se levantó á la mañana siguiente, halló el castillo en consternacion.

Preguntó la causa.

El castellano habia muerto aquella noche.

FERNAN CABALLERO.

SECCION PIADOSA

DOMINGO DE RAMOS

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo XXI, versículos

1 al 9, según San Mateo; y es como sigue:

«Habiéndose Jesús acercado á Jerusalem, luego que llegó á *la vista de Betfage, al pié del Monte de los olivos*, despachó á dos discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que se ve en frente de vosotros, y sin más diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos y traédmelos, que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejaré llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: *Decid á la hija de Sion: mira que viene á ti tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo*. Idós los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran multitud de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos ú *hojas* de los árboles, y los ponían por donde debían pasar; y tanto las gentes que iban delante como las que venían detrás, clamaban, diciendo: Hosanna, *salud y gloria* al hijo de David, bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo más alto de los cielos.»

Cinco días ántes de su muerte y pasión quiso Jesús entrar en Jerusalem en medio de los vítores y aclamaciones de un pueblo ébrio de entusiasmo, que lo bendecía y aclamaba y recibía como solía hacerlo para recoger en su casa el cordero pascual, precisamente cinco días también antes de sacrificarle.

Nuestro adorable Redentor no ignoraba, antes bien conocía hasta en sus más mínimos detalles, las afrentas é injurias,

los oprobios y persecuciones, la pasión y los tormentos, la ignominia y la cruz, que aquel pueblo reservaba para Él que tanto le había amado y aún amaba; y sin embargo, da al olvido las injurias recibidas en diferentes ocasiones, y prescinde de las mucho mayores que aún le aguardan, y entra por sus puertas con muestras del mayor regocijo, que en realidad siente, por haber llegado la hora de poder mostrar á los hombres el tesoro de amor inmenso que les profesa, y que no sufre omitir nada de lo que pueda inducirlos, sino á una justa reciprocidad, á lo ménos á una confianza ilimitada en aquel amor divino, en aquella caridad perpétua, en virtud de la cual, habiendo amado Él á los hombres, hasta el fin los amó. ¡Oh inmensa caridad de Jesús! exclama aquí un piadoso asceta, oh fuego escondidísimo de amor, á quien ni las muchas aguas, ni los ríos de las tribulaciones pueden apagar! Hasta el día de hoy dura en Él este amor, porque visitando mi alma con su gracia, si peccó mortalmente, aunque con este pecado le crucifíco dentro de mí, y huello su sangre preciosa, echándole de mí con ignominia, sin embargo de esto vuelve segunda vez, con grande alegría á entrarse por mi puerta, y á querer visitarme, y darme de nuevo su gracia; y si otra vez le torno á crucificar, hollar y echar de mí, volverá la tercera vez con el gusto que la primera. ¡Oh bendita sea la tal caridad, y mil veces le alaben los Ángeles por ella! Venga, venga vuestra Majestad, Redentor mio, á esta ingrata Jerusalem de mi alma, pues tanto gusto tiene en visitarla, que yo le ofrezco de nunca más echarle de ella, tratándole siempre con la reverencia y obediencia que

merece la tal caridad. Mas porque yo soy mudable, ayúdeme vuestra gracia á tener constancia en retenerla.

CRÓNICA GENERAL

MANIFESTACION CATÓLICA

PROTESTA

CONTRA LA GLORIFICACION DE JORDAN BRUNO

Los estudiantes católicos de Madrid que suscriben estas líneas, protestan con toda la energía de su fé y de su conciencia católica contra el acto de glorificar muchos de sus compañeros, bajo la presidencia de un profesor incrédulo y siguiendo las banderas que en Italia lleva en sus manos el autor del himno en honor de Satanás, la memoria de un religioso apóstata, de un hombre impío, blasfemo, cínicamente irreligioso, del fundador de una ciencia en la cual todas las cosas son Dios, hasta los mosquitos y los escarabajos, hasta las mismas pasiones y los vicios; todo, ménos el Dios verdadero.

En esa glorificacion sacrílega vemos con evidencia la befa y el escarnio que, en nombre de la Universidad, se hace de la Religion católica, única verdadera y considerada en sus sagrados dogmas, en su moral santísima, en sus venerandas instituciones y en su influencia en el órden de la razon y de la ciencia, que todas estas cosas combatió cínicamente el héroe de esta fiesta abominable; por esta razon creemos y proclamamos todas las cosas santas y verdaderas que él negó con satánica audacia, sosteniendo nosotros y confesando: contra el racionalismo predicado por Jordan Bruno, que la razon y la filosofía, así como to-

das las cosas, deben servir á Dios Nuestro Señor: contra el panteismo que inculcó en las venas de muchos filósofos modernos, que hay un Sér infinitamente perfecto, Criador del cielo y de la tierra, que todo lo gobierna con su providencia adorable: á las blasfemias y al cinismo de Bruno oponemos la sublime unidad y magestad de nuestros dogmas, creyendo singularmente el de la pureza virginal de Nuestra Señora la Virgen María, Madre de Dios, y el libre albedrío de la voluntad, profesando singular estima á la santa virtud de la pureza; y, finalmente, contra su obstinacion en los errores que cegaron su entendimiento depravado, que fué muy justa y saludable la sentencia del Santo Oficio, que le condenó por hereje y le degradó como á religioso apóstata, y la que asimismo pronunció el tribunal secular, que le impuso la pena capital, ordenando que fuera quemado vivo.

Protestando contra el pensamiento de honrar la memoria de Jordan Bruno, los que suscriben interpretan fielmente, ya que no el espíritu de la Universidad donde se enseña oficialmente su doctrina, sí el de nuestra noble y católica nacion que tampoco hubiera dudado en los tiempos del apóstata italiano, que son los mejores de nuestra historia, en extinguir en él, como extinguió en otros infelices apóstatas la llama del error y de la impiedad, siempre exóticos y peregrinos en nuestra hoy desdichada pátria.

(Siguen 108 firmas.)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

PROTESTA

Los que suscriben, alumnos de la católica Universidad de Salamanca, ven,

con profundo dolor, en la celebracion del centenario de Jordan Bruno, una solemne y pública manifestacion de enemistad á Cristo y á su Iglesia.

Creerian, pues, faltar á lo que deben á la única Religion verdadera y á las gloriosas tradiciones de la patria española y de la escuela salmantina, si no se adhiriesen á la noble protesta de sus compañeros de Santiago, proclamando tan alto como ellos los consoladores dogmas de aquella sacrosanta fé y los luminosos y fecundos principios de aquella inmortal filosofía que abandonó el desventurado fraile, para caer y mantenerse con torpe obstinacion en los abismos de la impiedad y en los oscuros senos del panteísmo.

Tiempo es ya de no sufrir la representacion que, sin título ni mandato alguno, se arrojan unos cuantos desdichados malos-pensadores, con los cuales ningun vínculo quieren tener los católicos escolares de España.

Admitan los de Santiago, al par que nuestra ferviente adhesion á su protesta, el testimonio de nuestro fraternal y cristiano compañerismo.

(Van 167 firmas.—Siguen las firmas.)

CARTA DEL VENERABLE OBISPO DE PLASENCIA

Á LOS SOCIOS DE LA PÍA-UNION

DE S. MIGUEL ARGANGEL,

DE BARCELONA

«Muy respetables y amados señores míos: Si debo agradecer las felicitaciones que de diversas partes de España y del extranjero estoy recibiendo con motivo de mi última Pastoral, con muchísima mayor razon la que Vds. me dirigen con fecha 27 de Febrero.

»Pertenece la Pía-Union al número de aquellas asociaciones que el Señor, en su misericordia, suscita en nuestra España para consolar á nuestra santa Madre la Iglesia que, ébria de dolor, llora los extravíos y corrupcion de tantos hijos suyos, sufre crueles bofetadas de sayones descarados, y aguanta las burlas y los acerbos dolores que la ocasionan todos los que la visten de púrpura, la coronan de espinas, y la saludan inclinados, diciéndole como á su divino Fundador: *Ave rex*. La constituyen un número de piadosos *laicos* que, á semejanza de los siete mil reservados por Dios en tiempo de Elías, no doblaron, ni doblan, ni quieren doblar nunca la rodilla ante el Baal de nuestros tiempos, al que innumerables ofrecen sacrílego incienso.

»Agradezco, pues, cordialmente su felicitacion y ofrecimientos; y espero que el Señor, que tan piadoso celo les inspira por su gloria, escuchará los votos de Vds. en favor del último de los Pastores, del más inepto de los instrumentos que ha escogido en estas circunstancias para procurar de algun modo su honra entre nosotros: á Él sea dada toda la gloria.

»Con tal motivo se complace en bendecir á Vds. y á todos los asociados, en pedir al Señor aumente su número y fervor en la práctica del bien; y ya, que con sus gracias les hace instrumento de su misericordia, continúe y perfeccione cada dia más la obra comenzada, y sirva esa Pía-Union, con las demás asociaciones religiosas, para aplacar la indignacion divina y moverle eficazmente á mirarnos con ojos de piedad, haciendo cesar ó disminuyendo, á lo ménos, los

males que afligen á la Iglesia entre nosotros.

»Soy de Vds. atento S. S. y C. Q. S. M. B.

»Plasencia, 4 de Marzo de 1885.

»PEDRO, Obispo de Plasencia.»

Hace algunos días un *disidente* de Vilafranca insultó al Cura párroco de Pachs que llevaba el Santísimo Viático á un enfermo. Dicho Párroco sólo le dijo con dulzura: «Dios te perdone, hijo mío; de mí puedes burlarte, pero de Dios, á quien llevo, nadie se burla ni se escapa.» ¡Infeliz! ¡Quién había de decirle que á los pocos días tenía que sufrir una muerte horrorosa, cual fué la de quedar sepultado bajo una inmensa mole de tierra, en momentos en que abría una gran zanja cerca del cementerio de Vilafranca! Los peones tuvieron que emplear una tarde entera en sacar la tierra que le cubría.

El día 7 de Abril del año último pasado los Curas párrocos de París convocaron á varios seglares distinguidos, y formaron bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Arzobispo, la Asociación de Nuestra Señora del Consuelo, cuyo objeto era suministrar fondos para la fundación del hospital libre de San José. Dios ha coronado los trabajos de aquellos celosos cristianos. Gran parte del hospital está ya terminada. Ya han sido asistidos 112 enfermos, y más de 400 se han aprovechado del beneficio de la consulta gratuita.

El proyecto del hospital consta de dos partes: un cuerpo de edificio con cuatrocientas camas para enfermedades comunes, y otra compuesta de distintos pabellones para enfermedades contagiosas.

Ha llegado á la capital de su diócesis el Rvdo. señor Obispo de Ávila, después de pasar una larga temporada en el lugar de Tiñosillos, donde ha fundado un monasterio de Religiosas trapenses, bajo la advocación de Ntra. Señora de los Ángeles.

Mons. Petre, hijo de lord Petre, que murió hace poco tiempo y su sucesor en la Cámara de los Lores, en Inglaterra, ha decidido destinar, á costa de la fortuna heredada de su padre, la suma de 200,000 libras esterlinas, ó sea 5.000,000 de pesetas, á las obras católicas.

Hé aquí una fortuna bien empleada, bien que tratándose de Prelados católicos, el hecho no tiene nada de extraordinario más que la cantidad disponible.

M. Andrieux, que fué prefecto de policía de París cuando la brutal expulsión de los Jesuitas de 1880, no sólo ha manifestado públicamente en la cámara francesa su arrepentimiento por la participación que tuvo en aquel *atentado contra la libertad*, (así lo llamó el orador) sino que acaba de publicar unas *memorias* en que con punzante sátira se descubren ciertos misterios de la francmasonería de que M. Andrieux era alto dignatario. Por este motivo esta criminal asociación le citó ante la logia del *Perfecto silencio*, condenándole á ser expulsado de la secta.

Como se ve, por esta sentencia la francmasonería practica á su modo la excomunión que tanto reprocha á la Iglesia católica, y aún lo hace con mayor severidad que ésta, pues no admite la rehabilitación por el arrepentimiento.

CRÓNICA LOCAL

Con el solemne septenario dedicado á San José, que terminó el miércoles último, festividad de la Anunciación de Nuestra Señora, se dió fin á los cultos extraordinarios que, por espacio de once días consecutivos, se han celebrado en honor del ínclito Patron de la Iglesia universal, con motivo de la reapertura del templo que en esta ciudad le está consagrado.

El numeroso concurso de fieles que en ese período han acudido á rendir tributo de veneración y amor al que goza de singular crédito y valimiento en el cielo delante de Jesús; la compostura, el recogimiento y el fervor guardados en el templo por la apiñada multitud; y, sobre todo, la concurrencia á las dos Comuniones generales celebradas al principio y al fin del septenario, prenda son de grandísimo consuelo y de gratas esperanzas, que poderosamente han de alentar á los Josefinos á proseguir con incansable constancia, y con mayor empeño, si cabe, que hasta aquí, la noble tarea de propagar y difundir la devoción á aquel cuya intercesión no tiene límites, porque, como decía San Francisco de Sales, ni la Santísima Virgen, ni su gloriosísimo Hijo le han negado jamás cosa alguna.

De todo corazón felicitamos, pues, á los Josefinos por el resultado tangible que están dando sus generosos esfuerzos para aumentar la devoción al Santo Patriarca; y confiamos que de día en día veránla extenderse y propagarse, si, como hasta hoy, continúan unidos «en santa concordia de pensamiento y acción», en el seno de la Asociación propagadora del

culto al Santo, establecida en esta ciudad bajo los auspicios del venerable Obispo diocesano, dirigida por un respetable señor Sacerdote, y cuya Junta directiva no perdona medio ni sacrificio que se le alcance, para contribuir con todas sus fuerzas á la mayor gloria del Santo Patriarca y espiritual provecho de los asociados.

A esta Asociación deben, pues, dirigir los ojos los verdaderos devotos de San José, y en ella deben ingresar, inscribiendo sus nombres en la lista numerosísima ya de los cortesanos de José, que les recibirán como hermanos muy amados y unidos por el amor á su Padre común.

¡Adelante, adelante, pues, que la empresa es de Dios y la recompensa ha de colmar y hasta superar los más exigentes deseos! Un templo acaban de erigir al Santo sus numerosos devotos. Pues el Santo aspira nada ménos que á levantar un templo para cada uno de ellos: el templo de la familia cristiana, donde quiere San José que todos sus hijos ejerzan su apostolado doméstico, así como él ejerció el suyo en la benditísima casa de Nazaret, por medio de la humildad, la constancia, la fortaleza, la paciencia y la santa pureza de alma y de cuerpo.

El miércoles último, día en que la Iglesia celebra el misterio inefable de la Anunciación, tuvo efecto en la iglesia parroquial del Cármen, la instalación de la Cofradía de Nuestra Señora de Lourdes. La función se celebró en la capilla de dicha iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen, apareciendo á la dichosísima Bernadita; y ante su altar ricamente adornado, se cantó una Misa so-

lemne con acompañamiento de órgano, siendo celebrante el Rdo. D. Eduardo Turmo, Prefecto de la indicada Cofradía. En el Ofertorio dirigió la palabra á los fieles el Rdo. señor Cura-párroco de la misma iglesia, Presidente nato de la nueva Cofradía, y despues del sermón fué leído por un Rdo. señor Coadjutor el decreto de aprobacion de la misma, del Exmo. é Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis; terminando la solemnidad con un *Te-Deum* cantado en accion de gracias.

Como el objeto de esta Cofradía es propagar la devocion á la sacratísima Vírgen, bajo la advocacion cuyo nombre toma; y el fin que se propone es conseguir por medio de la valiosísima intercesion de la excelsa Reina de los cielos, que los cofrades acierten á sobre llevar con méritos para la vida eterna, los trabajos y penalidades de este mundo, alcanzando por este medio una santa acogida en la hora de la muerte; no dudamos que su instalacion en esta ciudad será acogida con entusiasmo por las personas piadosas, y de ello son una prueba las numerosas inscripciones de cofrades que se efectuaron terminado el acto solemne de que, tratamos y las muchas solicitudes de ingreso en la Cofradía, dirigidas desde entonces al señor Prefecto de la misma. En el acto de la inscripcion reciben los cofrades la correspondiente cédula y medalla, conforme prescribe el Reglamento.

Ha sido condecorado con la insignia de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica nuestro respetable y buen amigo el M. I. S. D. Juan P. Palliser, canónigo honorario de la Catedral de Oran.

Los importantes servicios prestados por el Sr. Palliser á la Colonia española en Oran, y el celo por el mismo desplegado en aquel Hospital, durante el tiempo que sin retribucion alguna sirvió en él como Capellan, le han hecho muy digno de esta honorífica distincion, por la cual le felicitamos cordialmente, por más

que nos conste que nuestro amigo sólo da valor y tributa los homenajes de la más profunda veneracion á la Cruz prototipo, es decir, á aquella desde la cual Jesucristo nos mereció á todos el que pudiéramos llamarnos y ser dignos hijos suyos y herederos de su gloria.

Los Josefinos de Alayor han celebrado la festividad del Santo Patriarca, su Patron, con los solemnes cultos que desde su fundacion en aquella Villa dedican todos los años por este tiempo, al Padre nutricio de Jesus.

Con Misa mayor solemne, en la que predicó el Sr. D. Domingo Capó, Pbro. se dió principio á esos cultos, que continuaron con la Visita y Septenario, en el que hubo sermón todas las noches; celebrándose como final de la solemne festividad una muy concurrida Misa de Comunión; y notándose una concurrencia más que regular á todos los actos.

Felicitemos á aquellos devotos del glorioso Patriarca por su celo y constancia en servirle; deseando vivamente, que no decayendo en lo más mínimo su probado fervor, éste les asegure la valiosísima proteccion del Santo ahora en la vida, y más tarde en la hora de la muerte

Acabamos de recibir de San Cristóbal la triste noticia de haber fallecido en dicho pueblo, á las dos de la tarde de ayer, y despues de recibidos con edificante fervor los Sacramentos de la Iglesia, la Srta. D.^a Juana Camps, hermana de nuestro amigo, corresponsal y coloborador D. Francisco Camps, médico de aquel pueblo

La cristiana vida y preciosa muerte de la finada, que recomendamos á las oraciones de nuestros lectores, nos hacen piadosamente creer, que en el cielo habrá recibido el premio de sus virtudes; consideracion que debe servir á nuestro buen amigo de poderoso consuelo en medio del natural dolor que hoy le aflige, y en el cual le acompañamos.

Hemos recibido el tomo 2.º de la BIBLIA que edita *La Verdadera Ciencia Española*, (Barcelona, Angeles, 14.) En él, á la conclusion del Pentateuco, van continuados los *Comentarios* á dichos cinco libros que, á nuestro entender y en el ligero exámen que nos ha permitido la premura del tiempo, son escelentes; y aún cuando el autor oculta su nombre, bien se le descubre ser uno (ó tal vez alguno si se atiende al estilo.) de los más versados en las modernas cuestiones bíblicas. Este primer trabajo original, que con tanto acierto ha logrado la casa editora, augura la bondad de los sucesivos; prometiendo que las *Vindicias*, hoy tan necesarias, estarán, sino á la altura á que han llegado recientemente ingleses y alemanes, por lo ménos aventajarán á franceses é italianos; bien que en tales materias se echa de ver, que no siempre los que se creen adelantos lo son, si no preside el tiento y circunspeccion que demuestra, quien ó quienes hayan escrito los referidos *Comentarios* al Pentateuco. Damos nuevamente nuestros más sinceros plácemes al Director y Consultor de la *Verdadera Ciencia Española*, por la feliz idea y ejecucion de la Biblia, única que hoy en España responde á las necesidades de los actuales tiempos; y recomendamos eficazmente á nuestros lectores tan importante obra.

La casa editorial nos suplica hagamos constar que ha procurado, á precios relativamente módicos; establecer encuadernaciones de lujo, que se detallan en el *Boletín mensual* del mes de Febrero, y que ha prorogado, por última y definitiva vez, el plazo de la suscripcion hasta 30 de Junio próximo.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE STA. MARÍA, CÁRMEN Y SAN FRANCISCO: Mañana á las nueve y media Bendicion de palmas y ramos, procesion, Misa y canto de la Pasion; en Sta. María por los Rdos. Sres. Cardona, Tutzó y Palliser; en el Cármén por los

Rdos. Sres. Turmo, Sintés y Nuza, y en San Francisco por los Rdos. Sres. Anglada, Landino y Seguí.

Por la tarde despues de Vísperas, sermón que dirán los oradores que predicaron los domingos precedentes.

En San Francisco, á las cinco, la procesion del Viacrucis, que recorrerá las calles de costumbre; predicando, terminada aquélla. D. Francisco Oleo Pbro.

CONCEPCIONISTAS: á las 8 y media bendicion de Ramos y Palmas. Misa mayor y canto de la Pasion por los Rdos. Sres. Hernandez, Tutzó y Panedas; y en la Concepcion, D. José Pons, D. Damian Andreu y D. Antonio Pons. A la misma hora que en este dia empezarán en dichas iglesias los Oficios del Jueves y Viernes Santo.

Lunes, Martes y Miércoles en Santa María Oficio divino, Vísperas y manifestacion de la Vera-Cruz. A las tres y media de la tarde del Miércoles canto de Maytines, vulgo *Fas*.

Jueves. Parroquias de Santa María, Cármén y San Francisco. A las diez el Oficio divino, predicando en Santa María el Rdo. D. Narciso Panedas, Pbro. Comunion y procesion, depositándose despues Jesús Sacramentado en el Monumento.

Por la tarde en Santa María y en el Cármén, canto de Maytines, y en San Francisco, Lavatorio, siguiendo el sermón por el Lcdo. Sr. Cardona.

A las ocho de la noche en Santa María solemne Miserere, predicando el Rdo. D. José Pons, Pbro.

Viernes Santo. En las parroquias, sermón de Pasion á las seis de la mañana, predicando en Santa María el citado señor Pons, en el Cármén el propio señor Cura-párroco y en San Francisco el Reverendo Sr. Oleo.

Además habrá devotas imágenes de Jesús expuestas á la pública veneracion el Jueves y Viernes Santo, en San José, San Antonio y Santa Eulalia, habiendo á las diez de la noche del Jueves en la primera y última meditacion y canto del Miserere.

Fábregues y Orfila, impresores, Angel, 10.—Mahon.